LA MIRADA ESTÉTICA

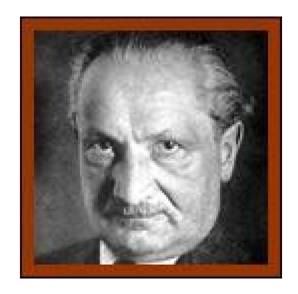
por Jordi Puigdomènech

En su obra *Arte y poesía*, Martin Heidegger reflexiona a partir del concepto de la mirada del artista, es decir, acerca de esa peculiar visión de los objetos que el “creador” o “imitador de la naturaleza” lanza sobre las cosas con el fin de dignificarlas y extraer de ellas todo su valor como formas. Una de las obras analizadas por Heidegger a propósito de esta reflexión es el cuadro impresionista de Vincent Van Gogh, en el que el motivo representado no es precisamente un ejemplar de algo que pueda considerarse como bello, al menos en principio: un par de botas viejas, desgastadas, casi rotas y a buen seguro malolientes. Veamos las disquisiciones del pensador alemán alrededor de la pintura del holandés:



<<En el cuadro de Van Gogh ni siquiera podemos decir dónde están estos zapatos. En torno a este par de zapatos de labriego no hay nada a lo que pudieran pertenecer o corresponder, sólo un espacio indeterminado. Ni siquiera hay adheridos a ellos terrones del terruño o del camino, lo que al menos podía indicar su empleo. Un par de zapatos de labriego y nada más. Y sin embargo...

En la oscura boca del gastado interior bosteza la fatiga de los pasos laboriosos. En la ruda pesantez del zapato está representada la tenacidad de la lenta marcha a través de los largos y monótonos surcos de la tierra labrada, sobre la que sopla un ronco viento. En el cuero está todo lo que tiene de húmedo y graso el suelo. Bajo las suelas se desliza la soledad del camino que va a través de la tarde que cae. En el zapato vibra la tácita llamada de la tierra, su reposado ofrendar el trigo que madura y su enigmático rehusarse en el yermo campo en baldío del invierno. Por este útil cruza el mudo temer por la seguridad del pan, la callada alegría de volver a salir de la miseria, el palpitar ante la llegada del hijo y el temblar ante la inminencia de la muerte en torno>>.



Ciertamente, como ya se ha comentado anteriormente el objeto de experiencia estética sólo llega a ser tal cuando el artista que lo plasma o el observador que lo contempla lo hace de un modo especial, considerándolo como algo más interesante de lo que pudiera parecer a simple vista. De este modo un objeto que en principio podía presumirse

como carente de cualquier valor estético, como es el caso de un par de botas viejas, una vez es escrutado por la mirada de un artista como Van Gogh y explicado por la pluma de un filósofo como Heidegger adquiere el valor de objeto digno de despertar una experiencia estética en aquel observador que se acerca a la obra con una postura receptiva. A este respecto, en el mismo libro Heidegger sigue ahondando en el análisis de la relación que se establece entre el artista y los objetos de los que se sirve para componer su obra:

<<En verdad, el escultor se sirve de la piedra, así como el albañil la maneja a su manera. Pero el escultor no gasta la piedra. Esto sólo sucede en cierto modo cuando la obra fracasa. También el pintor se sirve del colorante, pero de manera que no se gasta el color, sino haciéndolo lucir. También el poeta se sirve de la palabra, pero no como los que hablan y escriben habitualmente, gastando las palabras, sino de manera que la palabra se hace y queda como una palabra>>.

Es así como describe Heidegger la dignificación del objeto que lleva a cabo el artista a partir de verter sobre él su mirada estética; una mirada que combinada con la técnica empleada por el pintor, el escultor, el fotógrafo, el cineasta o el poeta llega a devenir una obra de arte.